

RETIRO DE MARZO 2010

LLAMADOS A UN NUEVO ESTILO DE VIDA Y CAMINO

Introducción.

Propusimos para el Retiro de Febrero la consideración y meditación de las dos primeras connotaciones del “Don Vocacional”... (HAC N.33). Con el don vocacional recibimos:

- Un Nuevo Nombre (identidad).
- Una Nueva familia (pertenencia).

Consideremos ahora el don de:

- Un Nuevo Estilo de vida: “hombres que arden en caridad” (espiritualidad).
- Un Nuevo Camino: “Discípulos de Jesús hoy” (formación).

(cfr. HAC. nn. 42-46).

Un Nuevo Estilo de Vida (ESPIRITUALIDAD).

La Declaración de Capítulo (General) HAC reconocía al mismo tiempo que edificantes y alentadores signos de santidad, también sus sombras dolorosas: “síntomas de desánimo, mediocridad espiritual y falta de entusiasmo vocacional y misionero...” (n. 12).

Esto a pesar de que “Llamados a ser oyentes y servidores de la Palabra, somos conscientes de que **la vida en el Espíritu ha de ocupar el primer lugar en nuestro proyecto de vida**” n. 8-

Por eso se concluye: *“sentimos la llamada a intensificar la dimensión teologal de nuestra vida y el sentido de pertenencia congregacional cuidando los tiempos y los modos de profundizar en la experiencia de fe y envío que compartimos”.*

En nuestro Capítulo Provincial proponíamos entre los desafíos a la Prefectura de Espiritualidad: 3- *¿Cómo mantener una auténtica espiritualidad misionera, sin la cual el apostolado se vuelve cultualismo, la piedad una rutina y la vida comunitaria, coexistencia formalista?*.

Y en Nuestros Compromisos, en los que -por cierto se resumió demasiado- referente a la aportación a la Prefectura declaramos: **“nos comprometemos a promover una auténtica**

espiritualidad misionera". No dejando, por lo mismo, todo a la Prefectura; ella no nos va a dar "espiritualidad". Promoverá, ofrecerá, animará..., pero, el cultivo, la vivencia, es personal y de la comunidad local.

Es una buena resonancia del Plan de Acción del Gobierno General en el Área de Espiritualidad, Objetivo General: **"Promover una espiritualidad que nos ayude a reavivar el fuego de la vocación claretiana según el espíritu de la Definición del Misionero"**.

¿Cómo lo vamos a hacer?

No nos perdamos en proposiciones vagas e impersonales, que a nadie comprometen.

La Congregación en su Capítulo ha vuelto a insistir en la experiencia de encuentro con el Señor por los recursos siempre válidos, véanse los números 53, 54, 55 de HAC. Por ejemplo: 54, 1) Para ello: *"Fomentaremos que cada uno de nosotros conceda un lugar prioritario en su vida a la escucha atenta de la Palabra, la celebración digna de la Eucaristía, la oración diaria, y a la piedad cordimariana (cf. CC 33-38). Cuidaremos igualmente el retiro mensual y los Ejercicios Espirituales (cf. CC 52) y que la comunidad nos facilite para todo ello los ritmos y condiciones necesarios"*.

55. 3) *"Celebraremos frecuentemente el sacramento de la reconciliación, en el cual se significa el espíritu de una permanente conversión (cf. CC 38). Y todos los demás recursos. Tienen repercusión en el mencionado Plan General de Acción, Área de Espiritualidad.*

Algo en que también se insiste mucho y que probablemente ya muchos claretianos tienen, pero otros muchos no lo hemos concretado es lo indicado en las Líneas de Acción del Objetivo específico segundo *"Estimular el uso del proyecto personal como instrumento para revitalizar la vida de cada claretiano y ofrecer sugerencias y modelos para su elaboración en el marco de los ejercicios espirituales anuales (cf. HAC 55,1).*

Este apunte se escribe el martes de la primera semana de cuaresma, en el que el evangelio nos habla de cómo Jesús enseña a sus discípulos a orar (Mt. 6, 7-15). Una meditación sobre el tema dice: *"Orar es hoy, para muchos cristianos -(y religiosos? y claretianos?)-, un empresa difícil. Hoy quien la escamotea aduciendo que no sirve o que "trabajar es orar": hay quienes la arrinconan excusándose por no encontrar tiempo para orar, y hay quienes reconocen la dificultad real pero no oran porque no saben qué decir. Tampoco faltan, entre los más devotos, los que "usan muchas palabras como los paganos", pidiendo sólo cosas buenas en apariencia. Para todos estos, Jesús desplaza la clave del problema: no se trata de orar por satisfacer determinadas necesidades, sino **para descubrir a Dios que es Padre y llama a todos los hombres a la comunión de amor con él y en él.** Por consiguiente, orar no es una cuestión de decir cosas, sino **una cuestión de***

amor, que puede expresarse con palabras, pero también en silencio, y que progresivamente va acaparando toda la vida convirtiéndola en una sola e incesante oración”

Orar es cuestión de amor. “Por ello, “la virtud que más necesita un misionero apostólico es el amor. Debe amar a Dios, a Jesucristo, a María Santísima y a los prójimos. Si no tiene este amor, todas sus bellas dotes serán inútiles, pero, si tiene grande amor, con las dotes naturales, lo tiene todo” (Aut. 438) HAC. 42.

Ante esta preocupación y prioridad, de la Espiritualidad, presente en todo el itinerario capitular de la Congregación: Documento de trabajo “Llamados a evangelizar”, HAC, Plan de Acción del Gobierno General, progresiva reflexión del Capítulo Provincial, de **“Impulsar el cuidado de la dimensión teologal y mística de nuestra vocación misionera”** (Plan de Acción...) no olvidemos que tenemos un magnífico documento que recoge la reflexión seria y cuidada sobre el tema: “NUESTRA ESPIRITUALIDAD MISIONERA EN EL CAMINO DEL PUEBLO DE DIOS” (Congreso de Espiritualidad Claretiana, 2002). ¿Dónde andará ese documento en el “cementerio de papeles”, que decía un claretiano?

Presenta la reflexión del Congreso que tuvo muy presentes las aportaciones de los claretianos en la encuesta preliminar y añade las aportaciones o mensajes del P. Aquilino Bocos, entonces Superior General.

Ante la posibilidad de no tener a mano, para el Retiro, dicho documento, vayan estos párrafos:

“Hablar de “espiritualidad” es, ante todo, referirse al Espíritu Santo “Señor y dador de vida, que procede del Padre y el Hijo... y que habló por los profetas”. Su misteriosa Persona es el gran Agente de toda espiritualidad. Cuando tomamos conciencia de que el Espíritu nos ha sido dado y de que habita en nosotros, nos resulta más fácil dejarnos llevar por su fuerza y creatividad. El Espíritu inspira y lleva a culminación nuestros proyectos, sugiere y hace realidad nuestros sueños. Aunque tendemos a designar como espiritualidad los momentos de oración, meditación, etc., sabemos que la auténtica espiritualidad envuelve e implica nuestra vida con todo su haz de relaciones...”

La espiritualidad acontece cuando se integran las dinámicas básicas del conocer, el sentir y el querer (mente, corazón y voluntad). La espiritualidad asume, por tanto, medios diversos como son el ejercicio físico, el silencio, la meditación, la oración personal, la contemplación, el estudio creativo, los servicios apostólicos desafiantes, las grandes causas, la red solidaria, el acompañamiento espiritual, el proyecto personal, etc. Todos ellos requieren convicción, entrega y creatividad” I,4.

El P. Bocos en su REFLEXIONES INTRODUCTORIAS AL CONGRESO titula el número 1 de su aportación: **1. Cuando hablamos de espiritualidad, ¿qué queremos decir?** Y entre otras cosas dice: *“El término espiritualidad indica el **“estilo de vida”** con que vivimos nuestra condición de hombres cristianos, religiosos, misioneros. Espiritualidad para un cristiano es **“la vida según el Espíritu”**; **“caminar en el Espíritu”** (cf. Rom.8.1-17). Es el proceso o camino de santidad o de perfección, que implica **“motivación, impulso, utopía, causa por la que vivir y luchar”** y se traduce en actitudes de fidelidad, generosidad y compromiso vital de totalidad. Pero siempre con el Espíritu de Jesús. La Espiritualidad es una peculiar forma de seguir a Jesús, de vivir en Jesús según el Espíritu, quien en cada uno de los momentos, y en cada circunstancia de la historia nos induce a vivir en plenitud la filiación, la fraternidad y la misión”*.

Y refrenda su aportación con unas citas de CHRISTIFIDELES LAICI (16) y de VITA CONSECRATA (93). Vaya la de VC: *“Podemos decir que la vida espiritual, entendida como vida en Cristo, vida según el Espíritu, es como un itinerario de progresiva fidelidad, en el que la persona consagrada es guiada por el Espíritu y conformada por él a Cristo, en total comunión de amor y de servicio en la Iglesia.*

Todos estos elementos, calando hondo en las varias formas de vida consagrada, generan una espiritualidad peculiar, esto es, un proyecto preciso de relación con Dios y con el ambiente circundante, caracterizado por peculiares dinamismos espirituales y por opciones operativas que resaltan y representan uno u otro aspecto del único misterio de Cristo. Cuando la Iglesia reconoce una forma de vida consagrada o un instituto, garantiza que en su carisma espiritual y apostólico se dan los requisitos objetivos para alcanzar la perfección evangélica personal y comunitaria”

Las palabras finales de este número nos advierten que de la importancia que demos a la espiritualidad en las Familias Religiosas “depende la fecundidad apostólica, la generosidad en el amor a los pobres y el mismo atractivo vocacional ante nuevas generaciones”

Concretemos:

Para llegar a un aterrizaje concreto podríamos ayudarnos de las preguntas que sobre la materia sugería el Documento de Trabajo del Capítulo General, que también ya quién sabe dónde anda:

1. ¿Cómo podemos despertar en cada uno de nosotros el deseo de proseguir nuestro crecimiento espiritual y un renovado compromiso con los valores que hemos profesado?
2. ¿Qué pasos prácticos podemos dar para tomar en serio la conversión personal y comunitaria que necesitamos?

3. ¿Qué podemos hacer para centrarnos en lo esencial de nuestra fe y, a partir de ella, lograr la armonía personal y recuperar el entusiasmo misionero?
4. ¿Qué otros pasos podemos dar para personalizar más la Palabra, la Eucaristía y la filiación cordimariana como alimentos de nuestra espiritualidad misionera?

Un Nuevo Camino: “Discípulos de Jesús hoy” (FORMACION).

Cuando en nuestro Capítulo se presentó la propuesta de que una misma persona asumiera las Prefectura de Formación y de Apostolado en vistas a la escases de personal, y de que la Formación fuera siendo inspirada por la Misión que ha de realizar el claretiano; también hemos de pensar en la profunda relación que hay entre Espiritualidad y Formación, ya que el área fundamental de la formación del claretiano es su “ser” y “pertenencia”, no vayamos a “construir sobre arena”

Por algo, muy acertadamente en HAC en la cuarta connotación de esta “novedad” en el Espíritu, la enuncia: **Un Nuevo Camino: “Discípulos de Jesús hoy”**.

Seguir a Jesús, contemplar a Jesús, para aprender de Él:

“Llamó a los que él quiso... para que estuvieran con él... y para enviarlos a predicar” (Mc. 3,13-19)

“Vengan y verán,... fueron... vieron... y pasaron aquel día con él” (Jn. 1,39).

“vengan conmigo... y dejándolo todo... se fueron con él” (cf. Mc. 1, 16-20).

En Marcos hay muchas referencias de cómo Jesús va formando a sus discípulos, tomándolos aparte, explicándoles especialmente, amonestándolos.

Tenemos para meditar detenidamente esos números 44-46 de HAC. Hagámoslo en este retiro.

Por ahí, entre otras cosas dice: *“El fuego de nuestra vocación se mantiene vivo a través de un proceso continuo de profundización en el discipulado hasta configurarnos con Cristo...” (45). “Jesús es la pasión que nos impulsa y el camino que seguimos. Como Él buscamos la gloria de Dios y la salvación del ser humano, orando, trabajando y sufriendo....” (46).*

Tenemos las Constituciones: Capítulo V: *La Configuración con Cristo* (39-45).

Juan Pablo II en su carta programática: NOVO MILENIO INEUNTE nos habla ampliamente de la contemplación de Cristo: II. UN ROSTRO PARA CONTEMPLAR.

- El Misterio de Cristo en su Encarnación, nn.21-23.
- El Rostro del Hijo. 24.
- El Rostro Doliente. 25.
- El Rostro Resucitado. 28.

Y nos invita a CAMINAR DESDE CRISTO. (III).

APARECIDA (Brasil), tiene también un valioso Capítulo IV: “La Vocación de los Discípulos Misioneros a la Santidad”- de cuyo el tema *“Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos tengan vida”* parece una aplicación del *“hombres que arden en caridad... y abrasan por donde pasan”* de nuestra definición al universo Latinoamericano y del Caribe.

Vaya esta cita de APARECIDA:

“La naturaleza misma del cristianismo consiste, por lo tanto, en reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo. Ésa fue la hermosa experiencia de aquellos primeros discípulos que, encontrando a Jesús, quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo cómo los trataba, correspondiendo al hambre y sed de vida que había en sus corazones. El evangelista Juan nos ha dejado plasmado el impacto que produjo la persona de Jesús en los dos primeros discípulos que lo encontraron, Juan y Andrés. Todo comienza por una pregunta: ¿Qué buscan? (Jn.1, 38). A esa pregunta siguió la invitación a vivir la experiencia: “Vengan y lo verán” (Jn.1, 39). Esta narración permanecerá en la historia como una síntesis única del método cristiano.” (DA 244).

Y el número anterior: *“El acontecimiento de Cristo es, por lo tanto, el inicio de ese sujeto nuevo que surge en la historia y al que llamamos discípulo: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”. Esto es justamente lo que, con presentaciones diferentes, nos han conservado todos los Evangelios como el inicio del cristianismo: un encuentro de fe con la persona de Jesús (cf. Jn.1, 35-39.) DA 243.*